

LA SILLA ROTA 

Con AMLO, la mayor caída en el gasto público desde la crisis del Tequila

El peso tiene fortaleza, pero analistas consideran que es el único indicador que refleja buenas noticias para la economía

Antes de pasar a su conferencia de prensa diaria denominada "la mañanera", Andrés Manuel López Obrador tiende a pedirle a los asesores información actualizada sobre el desempeño del peso.

Bastante bien, ha sido la respuesta últimamente. Pero la moneda de México es el único indicador que ofrece buenas noticias económicas a su presidente.

Alrededor de la mitad del primer año de gobierno de López Obrador, México se encuentra peligrosamente cerca de la recesión. Puede que ya esté allí. La economía se contrajo en el primer trimestre, y las cifras de abril a junio se presentarán la próxima semana. Los economistas encuestados por Bloomberg están divididos casi por igual sobre si se reducirá nuevamente.

De cualquier manera, para un mercado emergente como México, una economía que se expande en línea con la población difícilmente cuenta como crecimiento. Peor aún, los analistas no pueden ver de dónde vendrá el alivio. Ninguno de los motores está funcionando.

El gasto gubernamental se desplomó cuando López Obrador impuso su versión de austeridad. Las empresas han suspendido la inversión, perturbadas por los riesgos de la guerra comercial y la decisión del presidente de desechar un aeropuerto de 13 mil millones de dólares. La producción industrial se ha derrumbado en medio de la escasa producción de petróleo, y el gasto de los consumidores se ha debilitado a medida que los compradores se preocupan por todo lo anterior.

"No esperamos que ninguno de estos cuatro factores desaparezca pronto", dijo Carlos Capistran, del Bank of America. "Creemos que el crecimiento económico seguirá siendo débil".

Un banco central que tiene una política restrictiva no está ayudando. Banxico ha mantenido su tasa de interés clave en el nivel más alto en una década. Eso está reforzando el peso, una de las monedas más fuertes del mundo este año, pero está frenando el crecimiento económico. (Dos de los cinco miembros de la junta de fijación de tarifas ahora ven espacio para relajarse).

La economía recibió al menos una buena noticia el jueves cuando las ventas minoristas aumentaron un 2.8% anual en mayo, más de lo que todos los economistas habían pronosticado. Puede que no sea suficiente para calmar las preocupaciones sobre una recesión.

López Obrador, quien hizo campaña con la promesa de impulsar la economía después de décadas de crecimiento por debajo del par, sigue siendo popular. La mayoría de los mexicanos probablemente no esperaban que cambiara las cosas de inmediato. Y algunas de las consecuencias sobre la economía de México, como la amenaza constante de los aranceles estadounidenses bajo el presidente Donald Trump, están fuera de su control.

Aun así, algunos grupos empresariales dicen que las políticas del Presidente son la razón por la que muchos planes de inversión están congelados.

Enoch Castellanos, quien encabeza la cámara de la industria manufacturera de México, se refiere a "la incertidumbre generada por el gobierno federal que cambia las reglas del juego".

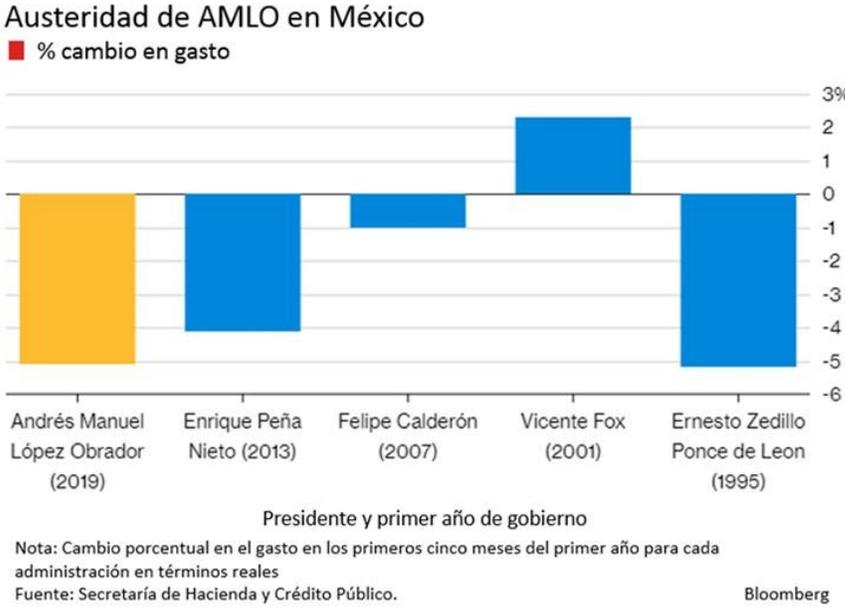
Incluso antes de asumir el cargo, López Obrador desechó el proyecto del aeropuerto de la Ciudad de México que estaba en marcha. El gasto de capital ha estado en la diapositiva casi desde entonces.

López Obrador congeló a las empresas privadas de las subastas de petróleo. En cambio, promete inyectar dinero público a la compañía petrolera estatal Pemex, que **Fitch Ratings** rebajó recientemente a cuasi basura.

El gobierno también está amenazando con demandar a los operadores de gasoductos de gas natural por miles de millones de dólares, sobre contratos que AMLO ha calificado de abusivos.

Esa disputa fue la última gota para Carlos Urzua. El antiguo aliado de AMLO renunció como ministro de finanzas este mes, diciendo que no estaba de acuerdo con varias políticas, una medida que preocupó más a los inversores.

A pesar de los grandes planes para Pemex, el gasto general del gobierno bajó un 5.1% en los cinco meses hasta mayo, en comparación con el año anterior. Ese número no cuenta toda la historia, porque la administración anterior había aflojado las cadenas en 2018, un año electoral.



Aun así, López Obrador, quien prometió mejorar el pésimo historial de inversión pública de México, debería hacerlo ahora, en lugar de recortar el presupuesto, según José Luis de la Cruz.

"El primer paso es reconocer que México se encuentra en una desaceleración muy aguda", dijo De La Cruz, director del Instituto de Desarrollo Industrial y **Crecimiento** Económico de la Ciudad de México. "No hay una comprensión real de esto".

La **economía** se contrajo un 0.1% en el segundo trimestre respecto de los tres meses anteriores, según la estimación de la mediana en una encuesta de economistas realizada por Bloomberg. Si bien técnicamente pondría a México en una recesión definida por dos contracciones trimestrales consecutivas, está más cerca de un volado.

"Ya no vamos a utilizar el **crecimiento** como el único parámetro", dijo AMLO, quien está apostando a que su refinería y sus proyectos de **tren** traerán empleos al empobrecido sur. "El **crecimiento** genera riqueza, pero el **crecimiento** podría significar la acumulación de riqueza solo para unos pocos".

La solución preferida de De La Cruz incluiría gastar más, especialmente para reactivar la construcción y otorgar más préstamos a través de bancos de desarrollo